



87.354

ORACION FUNEBRE,



QUE EN LAS HONRAS,

87.354
1

QUE CELEBRÓ LA SANTA IGLESIA
CATHEDRAL DE SALAMANCA

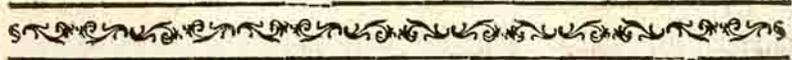
A SU DIGNISSIMO OBISPO EL ILLmo. SEÑOR

D. JOSEPH ZORRILLA
DE SAN MARTIN

en el dia 18. de Noviembre de 1762.
dixo su Auxiliar

DON FR. FRANCISCO
DE SAN ANDRES,
OBISPO DE ZELA,

Y LA DEDICA A LA BUENA MEMORIA
de dicho Illmo. Difunto.



CON LICENCIA.

En Salamanca, en la Imprenta nueva de Nicolás
Villargordo, vive junto el Colegio Trilingüe.

APROBACION DE EL R. P. M. ALONSO
Gonzalez de Apodaca, General que ha sido de Cano-
nigos Reglares Premonstratenses, Doctor Theologo, y
Cathedratico de Sto. Thomas en la Universidad de
Salamanca.



UEGO que para su aprobacion llegò à mis
manos esta Oracion funebre, se me occur-
riò aquella sentencia de S. Ambrosio: *Si igi-
tur Auctor non displicet, opus probemus.* Esta
obra en solo el nombre de su Autor trae consigo su
mayor recomendacion. Es este el Illmo. Señor D. Fr.
Francisco de S. Andres, Obispo de Zela, y lustre de
la esclarecida Religion de S. Geronymo, sugeto de
todos conocido, pues parece, que nació para ser to-
do para todos. Todos saben su mucha erudicion en
letras Sagradas, y profanas, su genio sencillo, in-
genuo, veraz, y enemigo declarado de la simulacion;
su trato familiar con nuestro Illmo. y amantísimo Pre-
lado fue casi continuo, intimo, y por largo tiempo:
con que dicho se estaba, que la pintura, que forma
de sus virtudes en el breve lienzo de esta Oracion, será
mui conforme, y adecuada à su Original. Leila no obs-
tante, por satisfacer al encargo, que se me hace. Hallè
fer una Oracion mui distinta de toda afectacion, y hy-
perbolicas exageraciones, sencilla, veraz, solida, effi-
caz, y persuasiva al exercicio de la virtud. Lloro, y se
lamenta à los principios, de que haya desaparecido de



nuestra vista nuestro amantísimo Prelado, con afectos tan tiernos, y compasivos, que parece habla un S. Bernardo, quando en semejantes circunstancias decía: *Quò mihi avulsus es? quò mihi lapsus es è manibus, homo unanimes, homo secundùm cor meum?* Passa luego à persuadirnos, que esta ausencia es jornada que hizo nuestro Illmo. à la felicidad eterna, y possession del premio debido à su vigilancia en cumplir exactamente con su gravísimo cargo, su piedad, misericordia, y liberal mano para atender con copiosos socorros à las necesidades de sus subditos, y demás virtudes, y prendas características de un recto, y zeloso Prelado; las que refiere con tanta sinceridad, y arreglo à los verdaderos hechos, que representa muy al vivo à nuestro Illmo. Difunto. Bien quisiera mi agradecido afecto expresarse en alabanzas de nuestro amantísimo Prelado; pero me hago el cargo, de que, además de ser frustraneo, porque sería repetir lo que tan doctamente está ponderado en esta Oracion, no es esto de mi inspeccion; solo si el decir, que la hallo muy conforme en todo à Na. Sta. Fe, y loables costumbres, y muy digna de que se de al publico, para que las imprima en los corazones de todos. De este Colegio de N. P. S. Norberto de Salamanca Noviembre 30. de 1762.

M. Alonso Gonzalez de Apodaca.

LICENCIA DE LOS SEÑORES PROVISORES.

NOS D. Francisco Estanislao Montero Gorjon, Canonigo en la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad de Salamanca, y Doctór D. Andres Santos Caballero, del Habito de Calatraba, del Gremio, y Claustro de la Universidad de ella, su Cathedratico de Decretales menores mas antiguo, Canonigo Penitenciario en la misma Santa Iglesia, Provisores, Gobernadores, y Vicarios Generales de esta dicha Ciudad, y su Obispado, Sede Episcopali vacante, &c.

POR quanto de nuestra orden ha sido vista, y reconocida por el Rmo. P. M. Alonso Gonzalez de Apodaca, General que ha sido de Canonigos Reglares Premonstratenses, Doctór Theologo, y Cathedratico de Santo Thomàs en dicha Universidad, la Oracion funebre, que en las Honras que celebrò el dia diez y ocho del proximo Noviembre la sobredicha Santa Iglesia Cathedral, à su dignísimo Obispo el Illmo. Sr. Doct. D. Joseph Zorrilla de S. Martin, dixo su Auxiliar el Illmo. Sr. D. Fr. Francisco de S. Andres, Obispo de Zela, del Consejo de S. M. y nada contiene que no sea muy conforme à los Dogmas de nuestra Sta. Fe, buenas costumbres, y regalías; damos licencia por lo que à Nos toca, para que se pueda imprimir en esta Ciudad por qualquiera de los Impressores de ella, sin incurrir en pena. Fecho en Salamanca à tres de Diciembre de mil setecientos sesenta y dos.

D. Francisco Estanislao Montero Gorjon. *Dr. D. Andres Santos.*

Por mandado de sus Señorias los Sres. Provis. Gobernad. Sede vacante,
Don Felix Saez.
Secret.

*APROBACION DEL R. P. M. Fr. ANTONIO
Gutierrez, del Real, y Militar Orden de nuestra Se-
ñora de la Merced, Redencion de Cautivos, del Claustro,
y Gremio de la Universidad de Salamanca.*



ESTE Sermon, que en la Santa Iglesia Cathedral de Salamanca se predicò, y dixo à la buena memoria del Illmo. Señor D. Joseph Zorrilla de S. Martin, es obra de su Auxiliar, su indiviso Compañero, y su intimo Amigo el Illmo. Sr. D. Fr. Francisco de S. Andrés, Obispo de Zela: y esta, juzgo, que es la calificacion mas cabal, que se puede dar à esta Oracion. Quantos conocen al Orador, no necesitan de mas pruebas, para persuadirse de la verdad de quanto dixo, y discurrió publicando las vittudes, que adornaron al Illmo. Difunto, y en que este Señor se procurò exercitar desde la puericia à la senectud, en el largo espacio de su vida. Los que no le conocen, facilmente se pueden informar de todos los que aqui le conocen, y le tratan, que son todos. El menos advertido les dirà lo suficiente, para formar un concepto nada vulgar de su Persona; y por otro de mediano juicio sabrán, que es un Monge verdadero; un Varon docto; un Hombre, que en este mundo nada, à lo que vemos, necesita de este mundo, un Obispo en fin, que en nada disminuiria la gloria, con que tantos,

y tan illustres hicieron florecer al terceto, y quarto Siglo. Digo esto, no por alabar al Illmo. S. Andrés, sino por glorificar, y admirar la providencia de Dios, que quiso diputar un sugeto tan respetable, y de tan alta authoridad, para honrar despues de su muerte al Illmo. Zorrilla. Acafo menor testimonio no bastara; mas el Illmo. Orador, que le recibe tan distinguido de sus obras, le da gravissimo à las palabras, con que testifica la doctrina, el zelo, la vigilancia, la penitencia, caridad, misericordia, y paciencia, con que brillò nuestro Illmo. Prelado en la vida, y resplandeciò en la muerte. Digno es esto, que venga à la noticia de todos; y el medio mas proporcionado es, dar este grave, y cruditissimo Sermon à la luz publica. En el Colegio de la Veracruz de Salamanca à 28. de Noviembre de 1762.

Fr. Antonio Gutierrez.

LICENCIA DEL Sr. JUEZ DE IMPRENTAS.

EL Doctor Don Antonio Pelegrin Venero, del Consejo de S. M. Maestro Escuela, Dignidad, y Canonigo de la Sta. Iglesia Cathedral de esta Ciudad de Salamanca, Cancelario de la Universidad de ella, y Juez Subdelegado de Imprentas, y Librerías de esta dicha Ciudad, y su Partido, &c.

POR la presente concedo licencia à qualquiera Impresor de esta dicha Ciudad, para que pueda imprimir, è imprima la Oracion Funebre, que en las Honras que celebrò el dia diez y ocho de el mes antecedente de Noviembre los Señores Dean y Cabildo de dicha Sta. Iglesia Cathedral, à su dignissimo Obispo el Ilmo. Sr. Dr. D. Joseph Zorrilla de S. Martin, dixo su Auxiliar el Ilmo. Sr. D. Fr. Francisco de S. Andres, Obispo de Zela, del Consejo de S. M. mediante estar vista, y aprobada de mi orden por el Rmo. P. M. Fr. Antonio Gutierrez, del Real, y Militar Orden de Nra. Sra. de la Merced, Redempcion de Cautivos, del Gremio, y Claustro de dicha Universidad, y no contener cosa alguna contra nuestra Sta. Fe, buenas costumbres, y regalías de S. M. Catholica. Salamanca, y Diciembre seis de mil setecientos sesenta y dos.

*Dr. D. Antonio Pelegrin
Venero.*

Por mandado de su Señoría,

Manuel Augustin Prieto.



EXORDIO.



gran Dios! y quan inciertos, y errados suelen ser nuestros pensamientos! quan falibles nuestros juicios! creía yo, que, quando en aquel dia festivo de la Consagracion de esta Santa Iglesia (a) escribía sobre su pavimento, firbiendome de pluma el Baculo sagrado, creía digō, que con aquellas letras, y caracteres firmaba la duracion de nuestros gozos, regocijos, y contentos: y no advertía, y no reparaba, que iba formando aquellos caracteres, y letras sobre las mismas cenizas. (b) Al mismo tiempo, creía, que quando deramaba con abundancia sobre esta piedra excelsa, sobre esta Ara maxima aquel sagrado licor, aquel

A

acci-

(a) Se Consagrò la Sta. Iglesia Cathedral de esta Ciudad el dia 1. de Agosto de este año por el Ilmo. Predicador.

(b) Pontifer scribit super cineres. In Pontific. Rom. ad Conf. Eccl.

aceite fante: creia, digo, que derramaba folamente aceite de gozo, y alegría: y no reparaba, que estando aquel aceite mezclado con lagrimas que llora, y destila una planta (c), podía temer, y recelar, que ocupasse el llanto los extremos de aquel gozo. Así vino à suceder, y así se experimenta: pues aun no bien veo enjuto aquel sagrado licor, y aceite fante de alegría, y de gozo; aun no bien miro concluido aquel festivo aplauso, quando ya todo aquel gozo, y alegría no solo se halla convertido en tristeza, sino que quanto registra la Alma en este dia, quanto oye, quanto advierte, todo la affige, y de tal fuerte la llena de amargura, que aun no dexa aliento, para expressar la causa de la pena (1); porque la causa misma hace, que el animo se turbe, tiemble el pulso, se estremezca la accion, y que la vista, llebada de objetos lamentables, y tristes, desfallezca tambien, ahogando entre llantos la voz, las clausulas, los acentos.

No son, Illmo. Señor, no son mias estas voces, y expresiones, aunque si mui correspondientes à un afecto entrañable, à un animo lleno de amargura, dolorido, angustiado, que ansioso de encontrar algun desahogo à su affliccion, las usurpa

(c) *Chrisma, Oleum balsamo mixtum. Balsamum lacrima ex stirpe balsami planta.* In Pontifical. (1) *Stupet animus, manus tremitt, caligant oculi, lingua valvutit.* Hieron. in Epitaph. Nepotian. Epist. 3.

pa como proprias, y las mira como súyas. Voces, y expresiones son, que algun dia resonaron hácia aquella parte, en donde se oyeron otro tiempo los inconsolables clamores, y lamentos de Raquel (2), Voces, y expresiones son, que hicieron ecco triste en el mismo lugar, y sitio, en donde el Redemptor de todo el Genero humano, Christo bien nuestro, llorò la primera vez. Voces, finalmente, y expresiones son, con que un Doctor Maximo, un Geronimo, allà en la Sagrada espelunca de Belen, postrado junto al santo Pesebre, cuna feliz de nuestro amante Jesus, se lamentaba en la muerte de su amado, y querido Nepociano. En estas sentidas voces, y expresiones desahogaba su tierno corazon, y pareciendole, que ya sus voces, y palabras eran mudas (3); porque no las oía aquel à quien amaba estrechamente con fineza de Amigo, y por mirarle igual en el Sacerdocio, veneraba, y queria con ternuras de hermano, iba exalando el corazon en ayes al tiempo mismo que en su Epitaphio formaba las letras, y caracteres, y aun acalo iria tambien humedeciendo los caracteres, y letras (4) con la abundancia de lagrimas, que, sin querer, corrian por sus mexillas: que así lo insinúa el mismo Santo, para que aqui tambien se verificasse, que con sus mis-

A2

mias

(2) *Vox in rama audita est ploratus & ullulatus Raquel plorans, &c. Hieronym. id est juxta Ephrata.* (3) *Quidquid dixerò, quia ille non audit mutum videtur.* Hieron. *ibidem.* (4) *Invito, & repugnanti per genas lacrimae fluunt.* *Ibidem.*

mas lagrimas se escribía el libro entero de todo aquel Epitaphio: *totus hic liber fletibus scribitur.* (5) Rara expresión de dolor, y prueba mui singular de un afecto verdaderamente grande.

Ello es, Señor, que toda la fortaleza de aquel pecho invencible parece que faltaba; parece que aquel generoso corazón se deshacía en llanto al contemplar à su Amigo ya difunto. Y quando pretendía consolarse con la consideración de sus heroicas virtudes: quando presumía encontrar algun alivio con la esperanza de su resurrección, y eterna felicidad, entonces el afectuoso impulso del deseo ocasionaba nuevo quebranto en la Alma (6); porque si por una parte quería escribir el Epitaphio, para que el corazón lograse algun consuelo, al ver estampadas sus virtudes, tremulo el estilo, y como lleno de sentimiento se suspendía, y no acertaba à formar los primeros rasgos en la tabla encerada, que mas que nunca se manifestaba cubierta de tristeza. (7) Y si por otra parte se empeñaba en explicarse con acentos, y palabras, se anegaban las palabras, y acentos en lagrimas, y en sollozos; Y à este modo de tal fuerte se renovaba el sentimiento, y dolor, que envuelto en el funebre aparato del Amigo, y lle-

(5) *Hieronym. Epist. 25.* (6) *Inter præcepta virtutum resurrexionisque spem credulam mentem desiderii frangit affectus. In Epitaph. Nepocian.* (7) *Stilus ipse quasi sentiens, & cera subtristior, vel rubigine, vel situ, obducitur. Ibidem.*

llebado del amoroso impulso del afecto, casi se miraba con el Amigo, y hermano en el sepulcro. (8) De tal modo se acrecentaba :::: pero adonde, mi Dios, se va encaminando mi discurso? Sin querer (Illmo. St.) sin querer (Ilustre auditorio mio) he dicho ya la causa de mi dolor, el que siente, y exprimenta esta Sta. Iglesia, el que padece esta noble familia, esta familia triste, y desconsolada, y la Diocesis toda. Comencè desde el principio del Exordio à manifestar la pena, y sentimiento; y temeroso de publicar el motivo, como quien pretende ocultarle, buscando lenitivos al dolor, se fue la atención tras los ecos de aquel llanto de mi Smo. Padre, sin advertir, sin reparar que aquel llanto, aquel lamento era deuda precisa, justo tributo, y obsequio mui debido, que pagaba Geronymo en las Exequias de un Amigo, y hermano: de un Ministro de Dios, zeloso de su honra, noble, justificado, piadoso, y que supo mui bien esmaltar su nobleza con lo acendrado de sus virtudes, y heroico de sus christianas acciones. Esto sentía, esto lloraba Geronymo en tanto extremo, que aunque sus declamaciones fueron mui frecuentes en assumptos semejantes (y tanto, que no encuentro entre todos los PP. quien así declamase, y sintiese la muerte de sus Amigos) pare-

ce

(8) *Quotiescumque nitor in verba prorumpere ::: totiens implentur oculi, & renobato dolore, totus in funere sum. Ibid.*

ce que en la Oracion, ò Epitaphio de su amado Nepociano, echò Geronymo los esforzados alientos de su espiritu generoso, y compasivo. (9)

Dime ahora Sta. Iglesia, Ilustre Cathedral de Salamanca, que diferencia adviertes entre el motivo de este llanto de Geronymo, y causa de tu llanto? Mas para que lo pregunto, si tu misma, quando no en el todo à lo menos en parte la publicas, y voceas semejante? Tu misma (ò Iglesia Sta.!) tu misma asì como Esposa enamorada, que à impulso del amor no puede olvidarse de la faja pectoral (10), trocando oy tu hermosura en abito funesto, manifiestas, toda vestida de luto, que perdiste un Esposo, un Prelado, un Pastor. Tu misma acompañando los acentos de threnos lamentables, con tristes repetidos clamores, anuncias la falta de un Ministro de Dios, zeloso de su honra, y de su gloria, noble, recto, piadoso, justificado en sus acciones, y adornado de virtudes. Tu misma en la deprecacion sagrada, que ofreces, y presentas en este dia al Dios de las piedades, publicas el transito de tu dignissimo Obispo el Ilmo. Sr. D. Joseph Zorrilla de S. Martin: y esto sin duda quieres darme à entender presentandome à la vista Mitra, y Baculo sobre esse negro bulto, para que renovandose en mi corazon la memoria

(9) Nepotiani scribens Epitaphium quidquid habere potui virium, in illo tunc cum dolore consumpli. Hieron. ad Ocean. Ep. 30. (10) Jeremia 2.

moria de su difunto dueño, gima, y llore la falta de un Amigo, de un Padre en la direccion, y consejo, en el caracter, y en la dignidad hermano. Si: la memoria de tu muerte (ò Hermano carissimo!) renueva oy mi sentimiento, y dolor: *doleo super te frater mi Jonatha.* (11) La memoria de tu muerte se lleva oy tras si todo el afecto, y embuelve entre las negras sombras de esse funebre aparato el animo, el afecto, y el discurso. *Totus in funere sum.*

No quisiera (Illmo. Señor) que se estrañara lo expresivo de la voz, ni tampoco el que oy se empena mi discurso en esta declamacion; pues sin recurrir à lo que allà usaba la antigüedad, es constante, que quando median los apretados lazos de un afecto hermanable, debe considerarse este empeño como deuda precisa, cargo, y tributo mui debido de un hermanable afecto. (12) De Geronymo es todo, y de Geronymo seràn por lo comun las voces que authoricen mi discurso. En dia de su Translation se hallò firmada aquella disposicion tan christiana, arreglada, y piadosa, que en el año de 51. hizo nuestro Illmo. Difunto. Y en el ultimo dia de Septiembre en que nuestra Madre la Iglesia celebra el transito feliz del mismo Santo, diò con la muerte valor à su testamento. En esse dia segun computo arreglado, terminaron sus lagrimas los hijos de

If-

(11) Regum 2. cap. 1. (12) Mihi volenti ::: debitum munus imponis. Hieron. ad Ocean. Ep. 30.

Israël por la muerte de Josué (13); y en esse mismo dia en que ellos pusieron termino à sus lagrimas tubieron principio las nuestras, que solo pueden templarse con la bien fundada esperanza de que ya goza la felicidad eterna. Y creo piadosamente, que si Geronimo aun estando en esta vida mortal se esmerò en ostentar su proteccion à favor de Catholicos, y pios (14), no negaria à nuestro Illmo. Difunto su proteccion poderosa en esse dia: que assi puede esperarse, assi puede prometerse, habiendo logrado un corazon recto, y pio, amigo de la justicia, y verdad, diligente, y cuidadoso en su empleo, vigilante, y solícito en su cargo; sin que bastasse à impedir su cumplimiento la afliccion quasi continua de penar, y padecer.

De todo, Illmo. Señor, presentarè à V. Illma. el testimonio que con sus obras diò nuestro Illmo. antes de su transito en la presencia de Christo. Quiero decir, que en la carrera de su vida, y en el fin de su carrera siempre estubo atento al cumplimiento de sus officios, y cargos, procurando hacer sus obras delante del Señor con deseos de que fuesen agradables en su divina presencia; y en este sentido usurparè aquellas voces, con que el hijo de Sirac alaba la memoria de Samuel diciendo: que antes del tiempo del fin de su vida diò testimonio en la presencia-

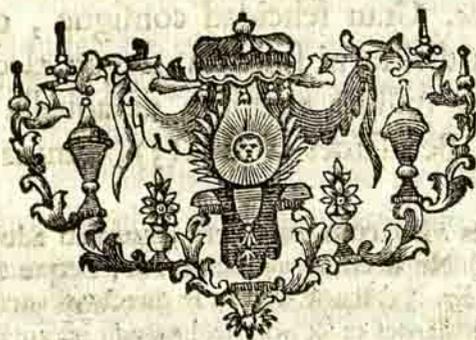
(13) Mag. Polo. ad hunc diem. (14) Piorum & catholicorum patrocinium semper suscepit. *Ecclesia in Officio.*

sencia del Señor, y Christo, y despues de esto durmiò. *Ante tempus finis vite sua, & seculi testimonium praeiuit in conspectu Domini, & Christi :: & post hoc dormiuit.* (15) Pero antes quiero hacer protesta publica, de que en todo quanto diga no es mi animo traspasar, ni en un apice, los decretos Pontificios, y solo dirè parte de lo que observè en la vida de nuestro Illmo. Difunto, y con el intimo trato merecí à su confianza, y parte de lo que vieron, y observaron muchos de sus familiares. Con esta prevencion, parece que inmediatamente se debia començar repitiendo las palabras ya propuestas; pero à mi me es indispensable, y precisa la diligencia de pedir primero à la Reina de los Angeles MARIA

Señora nuestra el auxilio
de su gracia.

AVE MARIA.

(15) *Ecclesiastici* 46.



B

AN-



ANTE TEMPUS FINIS VITÆ SUÆ

*& sæculi, testimonium præbuit in conspectu Domini,
& Christi:: Et post hoc dormivit. Ecclesiastici 46.*



SINGULAR bien logra el hombre (dice el Propheta Jeremias) quando al pisar los umbrales de su adolescencia sujeta su cuello al yugo del Señor, y rinde su cerviz à la melena de su Ley sagrada (1): que esto propriamente es

obrar no en el fin, sino antes del fin de la vida, segun se infinúa en las palabras del thema, *Ante tempus finis vitæ*. Gran felicidad consigue, quando sin torcer à la diestra ni siniestra, segun el consejo del sabio (2), y místico exemplo de aquella yunta que conducia à Bethsamès la Arca (3), camina por el sendero-

(1) Bonum es viro cum portaverit jugum ab adolescentia sua. *Thren.* 3. (2) Ne declines ad dexteram, neque ad sinistram. *Proverb.* 4. v. 27. (3) Ibant autem in directum vaccæ per viam, quæ ducit Bethsamès :: & non declinabant neque ad dexteram, neque ad sinistram. 1. *Reg.* cap. 6. v. 12.

dero angosto, que tiene la vida por corona; dexando el espacioso, y dilatado, que guia, y conduce al precipicio. (4) Por este caminan los que quieren perderse; por aquèl los que desean salvarse. Y es cosa lamentable, es digno de compasión, y aun de llorarle con lagrimas de sangre, que el camino, que lleva à la perdicion, se vea trillado de muchos, y el que conduce à la vida, se halle pisado de pocos: y aqui me hacen reparar las palabras del mismo texto. Segun ellas debemos obrar no como quiera antes del fin de la vida, sino antes del tiempo del fin de la vida, *Ante tempus finis vitæ*. Pues pregunto, hai tiempo quando ya se llegó el fin? Esta es la lastima, que siendo así que no le hai, son muchos los que piensan, y esperan, que en el fin de la vida tienen tiempo mui dilatado, y espacioso para obrar, y dirigir sus passos por el sendero de los divinos preceptos.

Este sendero, este camino de los mandatos divinos, por donde el Real Propheta dice, que corrió, quando Dios le dilatò el corazon (5), se llevó la voluntad, y afecto de nuestro Illmo. Difunto. Mui presto, mui desde luego: al tocar la raya de su adolescencia, conociò el bien, à que conduce el uno, y el mal, à que guia el otro. Por esso eligiendo el sendero de la vida comenzò à caminar sujetando al yu-

B2 go
(14) *Matth.* cap. 7. (5) *Psalm.* 118.

go del Señor fu cuello, y humillando su cerviz à la melena de su Ley sagrada. No es mi asseveracion voluntaria, aunque piadosa: fundada està en los nobles christianos pensamientos en que se ocupaba entonces; pues aun no bien habia estudiado las primeras letras, quando ya pensaba dexar el mundo, y seguir los consejos del Evangelio, ciñendose estrechamente con el triplicado lazo, con que se ata el Religioso. Muchos le oimos hablar en diversas ocasiones sobre esta resolucion; y aunque no tuvo efecto, bien creo yo que estos pensamientos serian muy agradables en los ojos del Señor, cuya alta providencia parece, que desde entonces ya le iba disponiendo, para que con las luces de sabiduria que despues atesorò en su Alma, sirviesse con fidelidad à su Iglesia en sublimados empleos.

Aksi sucediò, y assi lo acreditò la experiencia; primero en el de Provisor, y Vicario General de el Obispado de Valladolid, en donde tambien ilustrò aquellas Escuelas como Graduado, Cathedratico, y Rector, enseñando, presidiendo, y aumentando nuevos timbres à su insigne Colegio Mayor de San Ildefonso de Alcalà; despues en los empleos de Inquisidor de Valencia, del mismo Valladolid, y la Suprema, cargos todos para brumar los ombros mas robustos: pero para todos era: todos los desempeñaba con su estudio, con su cuidado, y desvelo; y si

en

en el primero de Provisor, y Vicario General acreditò su equidad, y rectitud, teniendo siempre en su fiel el peso, y balanza de la Justicia, quien duda, que en el de Inquisidor aplicaria toda su solitud en extirpar la heretica pravedad? Quien duda, que conociendo, quan dificultoso es arrancar entre el trigo la cizaña, sin que el trigo padezca detrimento, pondria especial cuidado en prohibir, que el hombre enemigo sembrasse entre el trigo su zizaña (6), y à este fin aplicaria su vigilante zelo, durmiendo poco, y esso poco dormitando, y tal vez, como advierte Salomon, inclinado sobre las manos el rostro (7), segun suele hacer el desvelado, y cuidadoso en su cargo. Este desvelo summo pudo evitar los grandes estragos, y ruinas que hubiera padecido aquella insigne fabrica de la Inquisicion de Valencia por el incendio que se excitò à deshoras de la noche, en donde fue uno solo el abrasado, y el que no lo fuesen todos, se debiò al desvelo de nuestro Illmo. Difunto, que como centinela vigilante en el cumplimiento de su oficio, y cargo observaba despierto las vigili-
as de la noche.

Y quien creerà, que teniendo nuestro Illmo. Difunto tambien empleado todo el tiempo con estudio, y trabajo tan continuo, y tanto, que aun apenas permitia pausa el compàs de su tarea: Quien creerà,

(6) *Matth.* 13. (7) *Proverb.* 6.



rà, digo, que en medio de la incessante ocupacion de estos empleos, y assumptos tan arduos de la Fe, habia de tener tiempo para meditar otros assumptos, otros ascensos, y grados? No hablo de esos grados, y ascensos, que acá debajo del Sol, en donde todo es afliccion de espíritu, y vanidad (8), se pretenden con riesgo, y se logran con peligro; hablo sí de aquellos que meditaba el Real Propheta David (9): Feliz, y dichoso es, decia este Santo Rey, el que en este Valle de lagrimas dispone en su corazón, con el divino auxilio, aquellos grados, y ascensos, por donde subiendo de virtud en virtud, se logra al fin ver al Dios de los Dioses en Sion, y gozar aquellos bienes, cuya celsitud, y grandeza, dice Pablo (10), ni el ojo vió, ni percibió el oído, ni ascendió al corazón del hombre. Pues estos ascensos, estos grados eran los que solicitaba nuestro Illmo. en medio de sus tareas, y desvelos; y para lograrlos, para conseguirlos, aun estando en la Suprema tal vez se apartaba del bullicio de la Corte, y allá en lo retirado de un Convento solo se empleaba en los importantes assumptos, y negocios de piadosos ejercicios. Allí

co-

(8) *Ecclesiastes* 1. (9) *Beatus vir* cujus est auxilium abste: ascensiones in corde suo disposuit, in valle lacrimarum :: ibunt de virtute in virtutem; videbitur Deus Deorum in Sion. *Pf.* 83.
(10) *Apost.* 1. *Ad Corinth.* cap. 2. Quod oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit quæ præparavit Deus his, qui diligunt illum.

como en escuela de llanto, que debe ser un Convento, estudiaba, aprendía, y practicaba la importante leccion de confesar bien las culpas: el modo de sentir las, y llorarlas. Allí en fin entre los pobres remiendos de un paño tosco, de un sayal grossero, y à vista del desprecio de las cosas terrenas, aprendía à renunciar los empleos, los cargos, y las Mitras.

Si, Señor, por dos veces, si no me acuerdo mal, le ofrecieron Mitra antes de admitir la de esta Santa Iglesia, y por otras dos veces resistió: clara prueba de que en aquel retiro era esto lo que meditaba, y aprendía: y siendo cierto, que la sabiduría, del que se humilla, exaltará su cabeza (11), bien podrè yo decir, que la exaltacion de nuestro Illmo. à esta Mitra fue una como consecuencia de aquella humilde renuncia. Si, si Señores: el humilde conocimiento de sí mismo fue el grado, y escalon, en que se afianzó nuestro Illmo. Difunto. Aquí fixò el pie para ascender à la Cathedra de esta Sta. Iglesia; y en medio de ser tan firme, y seguro el escalon, decia el mismo en diversas ocasiones, que habia subido temblando. *Nunca*, repetía tal vez, *se me estremeció mas el pulso, que al firmar la admission del Obispado.* Y es digno de advertirse, que la acceptacion fue despues de una larga consulta, y conferencia que tuvo con el Illmo. Señor D. Fr. Francisco Izquierdo,

hi-

(11) *Sapientia humiliati exaltabit caput illius. Ecclesiastici.* 11.

hijo insigne del gran P. Sto. Domingo, que entonces residia en la Corte, y habiendo sido promovido à la Sta. Iglesia de Lugo, descansò en paz.

Este Sabio, y prudente Varon desvaneciò con su grande espíritu, y eloqüencia los temores, deshizo las timideces, y cobardias, que aterraban el animo de nuestro Illmo., que tambien se resistía à este cargo, considerando lo estremado del peso mui bastante para hacer temblar aun à los ombros angelicos. Con la resolucion de dicho Illmo. admitiò este Obispado, no para descansar, sino para aumentar las fatigas, los cuidados, los desvelos: pues en los catorce años, no cumplidos, que sirviò à la Rachel hermosa de esta Iglesia, anduvo siempre como otro Jacob trabajoso, afligido, desvelado, cuidadoso siempre de su grei, solícito del bien de su rebaño, de fuerte, que, sin que sea exageracion, parece que en el bien, y utilidad de sus Ovejas consistia su reposo. Esto le moviò à visitarlo tres veces en medio de sus penosos achaques, accidentes, y dolores, que aunque sabio, y discreto, aunque Dios le habia dotado de talentos mui claros, por lo mismo no le parecia bastante una vez sola, para cumplir con la estrecha, y apretada obligacion de considerarle, contemplarle, y conocerle (12); y es así, que es necesario considerar las necesidades, los trabajos, y do-

(12) Agnosce vultum peccoris tui. Gregesque tuos considera. Proverb. 27.

lores que padecen las Ovejas; porque no puede decirse que se ven, y se miran, si no se consideran: (13) es preciso tambien verlas, y considerarlas, para corregir los excessos, y remediar los abusos; porque si no se consideran, y registran, con dificultad se remedian.

Por esso mismo, y considerando que el testimonio, que deseaba dar del cumplimiento de su cargo se habia de leer, y examinar en el Tribunal Supremo, en donde se notan puntos, apices, y tildes, fue su primer cuidado, que sus Ovejas lograsen el bien; pero como? Haciendo primero que se separasen del mal. (14) A esso excitaba en sus decretos: à esso movia con el exemplo de sus obras, y palabras: y para esso enviaba por todas partes Obreros Evangelicos, que destruyessen los vicios. Y què pensais que hacia nuestro vigilante Pastor, mientras peleaban estos Evangelicos Soldados? Os parece que se estaria ocioso en esse tiempo? No por cierto. Tambien peleaba con ellos, y podemos decir, que, quando estos vencian, era en cierto modo suya, ò à lo menos tenia gran parte en la victoria. Al tiempo que el Pueblo de Israèl peleaba con sus enemigos, tambien peleaba Moyse, y ya se viò quan fuertes, y poderosas eran sus armas. Pero como peleaba? Orando, suspirando, ofreciendo repetidas plegarias al Dios

C de

(13) Vides: quoniam tu laborem & dolorem consideras. Psalm. 10. (14) Psalm. 33.

de las Victorias, y levantando las manos al Señor de los Exercitos. (15) Así peleaba aquel Pastor de Israel, y así peleaba también nuestro Illmo. Pastor. Leía, oraba, rezaba, meditaba todo lo mas del tiempo que le permitian las demás ocupaciones, y aun del corto, y limitado, que destinaba al paseo, parte empleaba en devotas oraciones, y parte en el retiro de los Claustros, tratando allí con Religiosos.

Pero vengamos à su mayor recreo, que era el delicioso pasto de la leccion, y meditacion frecuente, en que lograba su espiritu el mas suave delicioso fruto. Despues de celebrar el Sto., y tremendo Sacrificio de la Missa, y oír otra, ò dos, quando no podía celebrarla, despues de visitar los Altares, Estacion, Rosario, que rezaba à su hora, y era indispensable en toda la familia, con la Salve cantada, y despues de otras particulares devociones, se ocupaba al dia por tres, ò quatro veces en leccion de libros santos: y de este modo llenaba su Alma de los eloquios divinos, y se exercitaba en meditar lo que deseaba hacer, como medio tan conducente para ser justo, y perfecto. (16) Con esta disposicion se apartaba à su recogimiento, iba à su retiro solitario: que es adonde Dios guia al Alma para hablarla al corazon. (17) Allí, tendiendo las velas de su espiri-

(15) *Exod. 17.* (16) *Maximum enim ad justitiam auxilium est implere divinis eloquiis animum, & quod opere exequi cupias semper corde meditari. Hieron. Epist. 14.* (17) *Offic. cap. 2.*

tu, y viendose, como otro Tovias, privado de la vista corporal, trabajo, con que el Señor quiso probar su constancia, y acrecentar su paciencia, levantaba los ojos del corazon à las excelsas cumbres de las eternas mansiones. Allí, postrado, y tendido sobre la peana misma del Altar, abrazado de un Crucifixo, que fue su compañero inseparable hasta la muerte: Allí, digo, arrojado en tierra, puestos sus labios en el polvo, oraba gimiendo, y meditaba llorando. Este era su modo frecuente en la Oracion, quando padecía las mayores aflicciones, congojas, y tristezas, que eran quasi continuas. Así le vieron varias veces muchos de sus familiares, y así le vi yo también.

Postrado en tierra orò Christo en el Huerto quando padecía agonias, y tristezas. Puestos sus divinos labios en el polvo oraba à su Eterno Padre, (18) el que es mano, sabiduria, y principio, que así entiendo yo aquellas voces del Propheta Jeremias: *Ponet in pulvere os suum*, en que parece vaticinaba esto mismo, poniendo por frente de este misterioso verso la decima letra Hebrea, que significa principio, sabiduria, y mano; como dando à entender, que llegaría tiempo, en que el mismo Hijo de Dios, que es mano, sabiduria, y principio, para ostentar à los hombres la fineza de su amor, misericordia, y piedad, pondría sus labios en el polvo, pegaría su

(18) *Matth. 26.*

boca sagrada con la tierra, para levantar à los postrados, y dar su mano piadosa à los caidos; y ya se ve, que estando nuestro Illmo. Difunto postrado en tierra, à imitacion de Christo Redemptor nuestro, recrearia su espiritu con estas meditaciones piadosas. Creíble es, que hallandose cercado de aflicciones, y conuatico de tristezas, y agonias, revolveria en su corazon, con afecto compasivo, aquellas agonias, y tristezas, que padeciò el Redemptor del Mundo, quando puso sus labios divinos en el polvo: y al ver que aquèl mismo sitio, que fue theatro, en donde padeciò el Salvador tantas angustias que le hicieron sudar sangre, fue despues trono sagrado para ascender al Cielo, recibiria su anima un esforzado aliento, para llevar con humilde resignacion sus quebrantos, conociendo, que son escala, para subir à la Gloria; que aun por esso quiso el Señor dexar en este monte impressos sus vestigios sagrados, como quien nos convida à seguirlos por la senda de sus angustias, y penas.

A estos piadosos pensamientos da motivo el humilde abatimiento con que à imitacion del Salvador oraba nuestro Illmo. Difunto: y si de lo mismo que hacia es licito inferir lo que meditaba, bien podremos, sin recelo alguno, de que sea voluntario, estender mucho mas el pensamiento. Dos instrucciones sagradas, entre otras muchas, hallo yo que

diò

diò en esta ocasion el Maestro Divino à los Prelados, y Obispos. En la primera enseña la vigilancia, con que deben atender, y visitar su rebaño, aunque sea à costa de quebrantos, y fatigas, pues el Supremo Pastor, en medio de sus agonias, y tristezas, visitò à sus Apostoles tres veces. (20) Y ya hemos visto, quan exactamente practicò nuestro Illmo. Prelado esta enseñanza, y doctrina. En la segunda, les previene, y advierte la grande sollicitud, y desvelo, con que deben tener en las manos las antorchas preparadas, y encendidas, cuidando que no les falte el aceite de la caridad, misericordia, y clemencia significado en la Oliva. Y quien dirà que nuestro Illmo. Prelado no hacia en este assumpto lo mismo que meditaba? Aquì es preciso (Illmo. Sr.) que lebante el grito la clemencia, que clame la misericordia, y que exalte su voz la caridad; y ferà mui justo, que todos atendamos à su voz. No quiero detenerme en numerar las limosnas mensuales, y diarias, que en trigo, y dinero se repartian asì en esta Ciudad como en todo el Obispado. Ni tampoco en las medicinas, y alimento que por su orden se ministraban en varias partes, y Lugares à muchos necesitados, y enfermos. Dexo tambien otras cantidades, y sumas expedidas en Conventos, y en Iglesias, y solo voi à una cuenta clara, y perceptible porque todos la entiendan, y perciban.

(20) *Matth. ibid.*

De

De noventa à cien mil reales se daba de limosna cada año en dinero efectivo, que junto con lo que anualmente pagaba la Mitra de pensiones, excusados, y subsidios compone todo la suma de doscientos treinta y ocho mil reales: con que estando regulado el valor total del Obispado en doscientos y cinquenta y quatro mil, parece que Dios lo aumentaba al passo que se repartia; pues de otro modo confieso que no se como podia mantenerse la familia con lo poco que quedaba. Y yo se mui bien, que su Illma. repartia otras cantidades por su mano, que no entraban en esta cuenta; porque tampoco entraban en la del Mayordomo: y es que aunque sabia, que la luz, esto es, el exemplo, se debe manifestar, para que viendo las buenas obras, se den al Padre Celestial las debidas alabanzas (21), tambien sabia, que no se debe cantar con la trompeta, quando se hace la limosna (22), y si puede ser, que ignore la siniestra lo que executa la diestra. (23) Y que otra cosa era esto, sino huír la vanagloria del mundo, y que no alabassen lo bueno que executaba? Afsi lo decia, porque como su intento era dar verdadero testimonio de sus obras, y cumplimiento exacto de su cargo en la presencia de

Christo

(21) Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona, & glorificent Patrem vestrum, qui in Coelis est. *Matth. c. 5.* (22) Cum ergo facis eleemosinam noli tuba canere ante te. *Matth. 6.* (23) Te autem faciente eleemosinam, nesciat sinistra tua quid faciat dextera tua. *Ibidem.*

Christo, bastabale, que el mismo Señor aprobase la fidelidad de su testimonio, aunque lo ignorasse el mundo. *Testimonium prebuit.*

Con esto me parece, que se daba à entender bien su charidad, pero aun pienso, que se puede descubrir mas lo fino de esta virtud. Ya dixè al principio la sollicitud con que procurò desterrar los vicios, y evitar las ofensas, y culpas contra Dios, que eran como saetas, que le atravesaban las entrañas, y penetraban lo interior del corazon. A este fin, habiendo precedido varias consultas de hombres doctos, y con la dilatada experiencia, que tenia de las maldades, hurtos, y excessos, à que tal vez suele exponer la pobreza, promovió la ereccion del Real Hospicio, à quien daba doce mil reales cada año. La misma sollicitud del bien de sus Ovejas le movió à erigir, y mantener à sus expensas la casa de Misericordia; porque no le sufria el corazon ver los tropiezos, y escandalos que ocasionaban essas pobres infelices, incautas, engañadas, y perdidas, si ya no son mas engañados, y perdidos los que ciegos las mueven, sollicitan, y persuaden à la culpa. El mismo deseo le obligò à contribuir con la cantidad de siete mil reales al año, que daba al Santo Hospital por impedir las comedias, en que la misma experiencia hace ver quan facilmente resvala la juventud, pues aunque no falta quien pretende cohonestarlas, siem-

siempre estarè à lo que dice un Geronymo, un Agustino, y otros PP. de la Iglesia. Esto hacia nuestro Illmo. Difunto, y en estas limosnas, en estas obras dirigidas à tan piadoso fin, digo yo, que resplandecia mas lo fino de su ardiente charidad; y para que conozcamos bien lo excelente, y sublime de la obra, veamos el premio con que Dios la remunera.

Oye, atiende le dice Dios al Propheta Jeremias, si convirtieres, te convertirè, y si apartares lo precioso de lo vil seràs como mi boca, y estaràs en mi presencia. (24) Que en pluma de mi Maximo Doctor, es lo mismo que decir: si procuras separar al Pueblo de los excessos, y vicios, y retraer à las Almas de las ofensas, y culpas, te empeño mi palabra, que yo mismo te trasladarè de la tribulacion al gozo, y alegria, y estaràs en mi presencia, asì como los Angeles, que continuamente estàn viendo mi cara. (25) Este premio tan excelente, tan sublime promete Dios à quien, como el Propheta, procura retraer, y apartar à las Almas de las ofensas, y culpas; y pregunto: què hizo nuestro Illmo. Prelado? hizo por ventura otra cosa en impedir essas escenas, en recoger essas mugeres perdidas, que separar, con zelo

(24) Si converteris convertam te, & ante faciem meam stabis: & si separaveris pretiosum à vili quasi os meum eris. *Hierem. 15*

(25) Si converteris à peccatis populum, & ego de tribulatione convertam te in letitiam, & stabis ante faciem meam sicut Angeli stant in conspectu Dei quotidie videntes faciem illius. *Hieron. super Hierem. cap. 15.*

pastoral, lo precioso de lo vil? Hizo mas, que evitar por este medio las maldades, escandalos, y tropiezos? Son las Almas templo vivo del Señor (26), y por lo mismo debe llevarse la atencion primera de un Prelado, debe ser su cuidado primero adornarlas de virtudes, y destruir el idolo infame de la culpa, para que sobresalgan los primores de la gracia. Luego habiendo hecho esto nuestro Illmo. Difunto, y siendo, como es indubitable, que el Señor es fiel en cumplir sus palabras, y promesas (27), podemos piadosamente esperar, que le habrá concedido el premio excelente, que tiene prometido por obras tan de su agrado. *Ante faciem meam stabis.*

De aquí (Illmo. Sr.) podemos inferir bien el cuidado que tendria de sí mismo quien con tanto desvelo atendia à los demàs. Algo hemos dicho, mas no todo. Como tenia entendida la doctrina del Apostol en que enseña à los Prelados, y Obispos, que primero se atiendan à sí mismos, y despues à su rebaño (28); porque con dificultad puede aprovechar à otros, quien es malo para sí (29), andaba cuidadoso en examinar con frecuencia sus acciones, y solícito en adquirir virtudes, por no aparecer vacío en la cara del Señor, al tiempo de volver à la oracion; y conociendo que

D lo

(26) Verum Christi templum anima credentis est, illam exorna, illam vesti, illi ofer donaria. *Hieron. Epist. 13.* (27) *Ps. 144.*

(28) *Actor. c. 20.* (29) Qui sibi nequam est, cui alii bonus erit. *Ecclesiastici 14.*

lo bueno, lo optimo ha de venir de su mano (30), y que sus divinas, y celestiales corrientes allà se van à lo humilde de los valles, postrado, y abatido en su presencia, pedía con repetidas, y afectuosas instancias la virtud de la humildad, y paciencia en sus continuos trabajos; y creo, que en una, y otra alcanzò muchos grados de la piedad divina. Quexabase, es verdad, en sus aflicciones, y quebrantos: que no quiere Dios insensibles à sus siervos. Quexabase al verse ya un pobre anciano, ciego, lleno de accidentes, y dolores, agonías, y tristezas, que eran tantas, que le obligaban à lebrantarse muchas veces à deshoras de la noche para respirar un poco; pero mucho mas se quexaba, de que no lo sufria con humildad, y paciencia: y aquí era, à mi entender, donde mas resplandecía su paciencia, y humildad. Aquella, porque apenas habia instante, en medio de sus dolores, en que no hiciesse actos de resignacion, y conformidad, ya clamando al Señor, ya poniendose en sus manos, repitiendo à cada passo aquellos versos, que iba recogiendo de los libros devotos. Esta, porque abatiendose hasta el polvo, y reduciendose à su nada, nada bueno juzgaba que tenía: y de esta manera iba perfeccionando en su corazon aquellos grados, que meditaba otras veces, y añadiendo otros, tanto mas elevados, quanto mas profundos, ansioso de lebrantar aque-

(30) *Jacobi Epist. cap. 1.*

aquella gran fabrica, que llega hasta el trono de Dios vivo. (31)

Aun à mas le reducía el amot de esta excelente virtud. Como eran continuos sus trabajos, y por otra parte la viveza de su genio era extremada, tal vez le solía ocasionar algun destempe con domesticos, y estraños: y què sucedía entonces? quexabase de sí mismo; gemía, lloraba, suspiraba, y no contentandose con arrojarle à los pies del Confessor, se humillaba à pedir perdon aun à los mas inferiores familiares. Bien sabía, como discreto, y advertido, que aunque se excediesse en el modo, estaba exempto de hacer con el subdito demonstracion tan humilde, que acaso pudiera dar motivo para quebrantar la authoridad del regir (32); pero por lo mismo que era accion tan abatida, y humilde, queria rendirse, y humillarse, para ver si de este modo podía conseguir un grado mas de humildad, y llegar à ver à Dios por esos grados. Con estas obras, con estas acciones, y ejercicios de virtudes iba disponiendo el testimonio, que habia de dar en la presencia de Christo; y como quien conocía, que no bastaba comenzar, si no se perfecciona la obra (33), y que aquella union de paz, y felicidad eterna solo està prometida à los que tienen perseverancia hasta el fin (34), añadía nueva folicitud en el cumplimiento de su car-

D2
(31) *Augustin. Serm. 10. de Verb. Dñi.* (32) *Augustin. in Regul.*
(33) *Hieron. Epist. 14.* (34) *Matth. 10.*

go, especulando aquel dia, en que el testimonio de sus obras habia de ser examinado en el Tribunal Supremo. Era esta una de las principales meditaciones, que se hacia leer con frecuencia; y no se si por traerla tan impressa en la memoria, quiso el Cielo comunicarle alguna luz interior, con que llegasse à percibir de alguna manera lo cercano de su hora.

Lo cierto es, que antes de rendirse à la violencia, con que le acometiò la ultima enfermedad, habiendo pasado à visitar à un Capellan enfermo, se despidiò con lagrimas, diciendole era aquella la ultima despedida. Lo mismo aconteciò con los demàs familiares, à quienes dixo expressamente, hallandose juntos, que iba à darles su ultima bendicion. Y aun en la ultima visita que hizo en el Convento de RR. PP. Capuchinos, quando empezaba à padecer las molestias de su mal, llegò à declararse mas, diciendo à un Religioso grave, y mui confidente suyo con repetidas instancias, que le permitiese quedar allí, para morir como un pobre Religioso. Y en parte es sensible que no sucediese asì, para que hubieran multiplicados testigos, y de excepcion, que firmassen los repetidos exemplos de resignacion, conformidad, y paciencia, humildad, y devocion, con que edificaba à todos en el tiempo que durò su enfermedad; pues en medio de ser tan vivos, tan intensos los dolores que padecía de los pies à la cabe-

za,

za, y en tanto grado acerbos, que preguntado solia decirme, eran como lancetas agudas, que penetraban todos los miembros del cuerpo; con todo esto, apenas se le oía una palabra de quexa. Solo se lamentaba de que su espiritu se hallaba sin fervor de devocion, tibio, resfriado, sin aliento; y segun el baxo concepto que tenia de sí mismo, creo que así lo sentía su humildad. Pero, Señor, estaria resfriado, sin aliento, y sin fervor un pobre anciano, que en medio de verse penetrado de dolores intensos, y acometido de crecimientos agudos, apenas advirtiò que llegaba el Sacerdote con el Sagrado Viatico, quando por sí mismo se incorpora, hinca las rodillas, comienza à herirse los pechos, cruza despues los brazos, y con afectos tiernos, y amorosos recibe aquel Pan de Gracia, à que siempre aspiraba? Estaria resfriado, y tibio en la devocion, quien sin tomar por muchos dias otro alimento, que un poco de agua, viendo que ya se le acercaba la hora, pedía que le sacassen de la cama, para tener el consuelo de morir sobre la tierra desnuda?

Acuerdome, Señor, que allà Jacob durmiò en tierra quando, caminando desde Canaan à Mesopotamia, llegò cansado à Bethel. (35) Tambien hago memoria de que el mismo Patriarcha hallandose ya impedido, y postrado con el peso de los años se incorporò sobre el lecho para adorar à Christo, à quien

(35) Genes. 28.

mi-

miraba su fe en aquèl fastigio de la Vara de Joseph, (36) y allí manifestó, dice mi Santo Doctor, la valentía, y fortaleza de su espíritu robusto: aquí ostentò su devocion, y afecto fervoroso. (37) Y diremos que nuestro Illmo. Joseph, practicando acciones tan humildes, tan devotas, y rendidas, se hallaba en la devocion resfriado, y sin aliento? Claro es que no; antes bien diremos lo contrario; pues en todo estaba manifestando una devocion ardiente, un espíritu sublime, un pecho alentado, robusto, fervoroso. Con este fervor de espíritu, y encomendándole muchas veces en las manos del Señor, echò el sello al testimonio, que habia de dar antes de su tránsito en la presencia de Christo; y despues de todas estas cosas: *Et post hoc*::: Pero que voi à decir? Volviò, Illmo. Señor, à incurrir mi Oracion en el escollo mismo del principio (38), porque siendo forzoso repetir otra vez la causa, y motivo del sentimiento, y dolor, es preciso tambien que se vuelva à renovar el dolor, y sentimiento. Volviò à incurrir mi Oracion en el escollo del principio; porque siendo inexcusable concluir la, y terminarla con las palabras mismas del hijo de Sirach, me veo obligado à decir, que nuestro Illmo. Prelado, despues de todo esto, durmiò: *Et post hoc dormivit*. Pero quando, ò como fue esse tránsito, esse sueño de nuestro Illmo.

(36) *Ad Hebraeos* II. (37) *Hieron. Epist.* II. (38) *Hieron. in Episthaph. Paule.*

Joseph? Ya se sabe. Despues de haber dexado à esta Santa Iglesia como à Esposa querida, prendas las mas singulares de su amor. Despues de haber manifestado à su Diocesis toda en la ultima Carta circular los ardientes deseos de extender mas, y mas su charidad à favor, y beneficio de sus Iglesias pobres, y pobres de sus Iglesias. Despues::: Pero, ya dixe Illmo. Señor, con el hijo de Sirach, que despues de todo esto durmiò: *dormivit*.

Ya dixe, Illmo. Señor: ya dixe.

Requiescat in pace.

Amen.



